

Santiago, 3 de diciembre de 2020

Estimados compañeros y compañeras,

A través de esta carta les comunico que, luego de un largo y duro proceso de reflexión personal, hace algunas semanas tomé la decisión de renunciar a Revolución Democrática, cosa que le comuniqué oportunamente a la Presidenta del partido.

Como ustedes saben, estuve desde los inicios de RD junto a muchas y muchos, ayudando a construir un lugar de esperanza, un espacio para creer y crear un futuro posible. Los recuerdos y los principios con que fundamos este proyecto son los más valiosos de mi vida política, y son el norte que orienta todas mis decisiones. Les aseguro que renunciar es la decisión política más dolorosa y amarga de mi vida.

¿Por qué tomo esta decisión? Lamentablemente, Revolución Democrática está en un camino que yo no puedo recorrer.

Revolución Democrática nació para liderar la renovación de una centro-izquierda desgastada y carcomida por la comodidad del poder. Hicimos una promesa al país y junto al liderazgo de Beatriz Sánchez, ofrecimos un proyecto para liderar, gobernar y transformar a Chile.

Hoy, pareciera ser que Revolución Democrática renunció a la osadía y convicción de liderar. Quisiera creer que las cosas pueden ser diferentes. Me gustaría que RD estuviera decidido a encabezar un proceso transformador de centro-izquierda, junto a visiones socialdemócratas, socialistas, progresistas, liberales, verdes y feministas, pero son variadas y consistentes las señales de que RD ha preferido un camino donde se consolida un polo de izquierda clásico, en un camino donde creo que se privilegia una identidad de impugnación y testimonio, bailando con los compases de una música ajena a las que nos inspiró en el comienzo.

Es probable que el camino trazado por RD sea el que le hace más sentido a la mayoría de la militancia y, de todo corazón, les deseo la mejor de las suertes al recorrerlo. Durante estos años he planteado insistentemente la necesidad de la unidad de la centroizquierda, de la coordinación y el encuentro con el mundo socialista y socialdemócrata, hice lo que pude para proponer un camino diferente. Quizás no lo hice bien, quizás no hice lo suficiente, pero ahora, por honestidad con ustedes, pero sobre todo, por honestidad conmigo mismo, no puedo acompañarles.

Nací en Concepción, crecí y me formé en Estación Central, y me siento orgulloso de mi historia personal, familiar y profesional. Crecí y me formé en una familia popular, Allendista y evangélica, en los valores de igualdad, justicia, fraternidad, respeto, tolerancia, pluralismo y libertad. Crecí sabiendo que la señora que hacía el aseo de mi colegio era igual de importante que la Directora. Crecí viendo a mi familia emocionarse y esperanzarse con la recuperación de la democracia, pero también vi como se decepcionaron cuando los Gobiernos democráticos no trajeron la justicia social tan esperada. Crecí sin acceso a lujos, viajes ni comodidades, pero

nunca me faltó nada, porque mis padres me apoyaron siempre, con dificultades, con deudas, con tarjetas de casa comerciales y tasas usureras, con las “bicicletas financieras” que la gran mayoría de familias chilenas usa para llegar a fin de mes, pero sobre todo con amor y convicción de que podíamos salir adelante. Logré estudiar en una de las mejores universidades del país con un crédito que aún no termino de pagar.

Jamás voy a renunciar a los principios con los que entré a militar: hacer política, como decía el Presidente Allende, “*con fe en Chile y su destino*”; mantener el sentido de urgencia; renovar el proyecto de una centro-izquierda pluralista, trabajar por un nuevo modelo de desarrollo, hacer política desde los hechos y no con testimonios, ser consecuente con las convicciones personales y sostener la ética de cumplir con lo prometido. Se que estos principios guían el actuar de la militancia, y que muchos han decidido dar la pelea al interior del partido, quiero que sepan que los respeto, quiero, admiro, apoyo, y seguiré apoyando.

He dado todo por el fortalecimiento del proyecto colectivo que me ha tocado encabezar en el Distrito 8. Mi decisión ha provocado dolor en mi equipo, no la comparten, pero me han dicho que la entienden y la respetan. Siento profundo orgullo por las victorias que obtuvimos con Luis en Tiltil y Tomás en Maipú. Es un honor haber construido la confianza con Daniel Stingo en la búsqueda de un escaño independiente para la Convención Constitucional. Siento admiración por el trabajo que los 8 territorios de RD han hecho en las comunas del Distrito y no tengo duda de que ese trabajo tendrá frutos en los próximos desafíos. Será el D8 un ejemplo de construcción y fortalecimiento de liderazgos al interior de RD. Humildemente ofrezco mi apoyo y mi trabajo con ellos y con ellas, porque en el objetivo de cambiarle la vida a nuestros vecinos y vecinas, seguimos luchando juntos.

Los próximos 2 años serán los más importantes en la historia política y social de Chile de los últimos 40 años, y probablemente, de los próximos 40 también. El éxito del Proceso Constituyente es la principal responsabilidad que nuestra generación tiene con Chile. Alcanzar los $\frac{2}{3}$ de la Convención y ganar la próxima elección Presidencial debiera ser un imperativo ético para quienes comprendemos el daño que la derecha le hace al país cuando tiene el poder.

La historia no se va a detener a esperar a que maduremos, tenemos el deber impostergable de cumplir hoy con los chilenos y chilenas, y volver a ofrecer –cueste lo que cueste– un proyecto de unidad y transformación desde la centro-izquierda chilena.

A mis compañeras y compañeros de ruta dentro de RD solo me queda darles las gracias. Les pido perdón por no haber dado más de mí, pero, tengan la certeza de que seguiremos trabajando juntos en la construcción de un Chile más justo y democrático.

Estoy seguro de que muy pronto volveremos a reunirnos bajo la estrella de un proyecto común. Mi vocación y cariño se mantiene, seguiremos trabajando para cumplir con Chile. Que nadie nos distraiga, que nada nos detenga.

Pablo Vidal Rojas.